



Más vale prevenir que lamentar

María Esther Espinosa

Más vale prevenir que lamentar, así reza un refrán, pero en México no tenemos esa cultura, es así que cuando nos damos cuenta ya pasó el tiempo y muchos

problemas no tienen solución, sobre todo tratándose de salud. No sólo el cáncer de la matriz o de los senos en las mujeres, o la próstata en los hombres, también hay otras partes del cuerpo que necesitan atención temprana, como por ejemplo los ojos, uno de los sentidos esenciales de la vida.

Existen padecimientos de la vista que si se detectan a tiempo hay remedio: catarata, glaucoma, retinopatía diabética, ambliopía, esta última es necesario detectarla en la niñez, porque después ya es imposible.

Si en mis tiempos hubiera existido un examen médico del escolar como el que proponen la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Salud, el DIF-DF y el ISSSTE para los niños que van a ingresar a primaria, se me hubiera detectado la ambliopía desde niña y mi ojo derecho hubiese aprendido a ver.

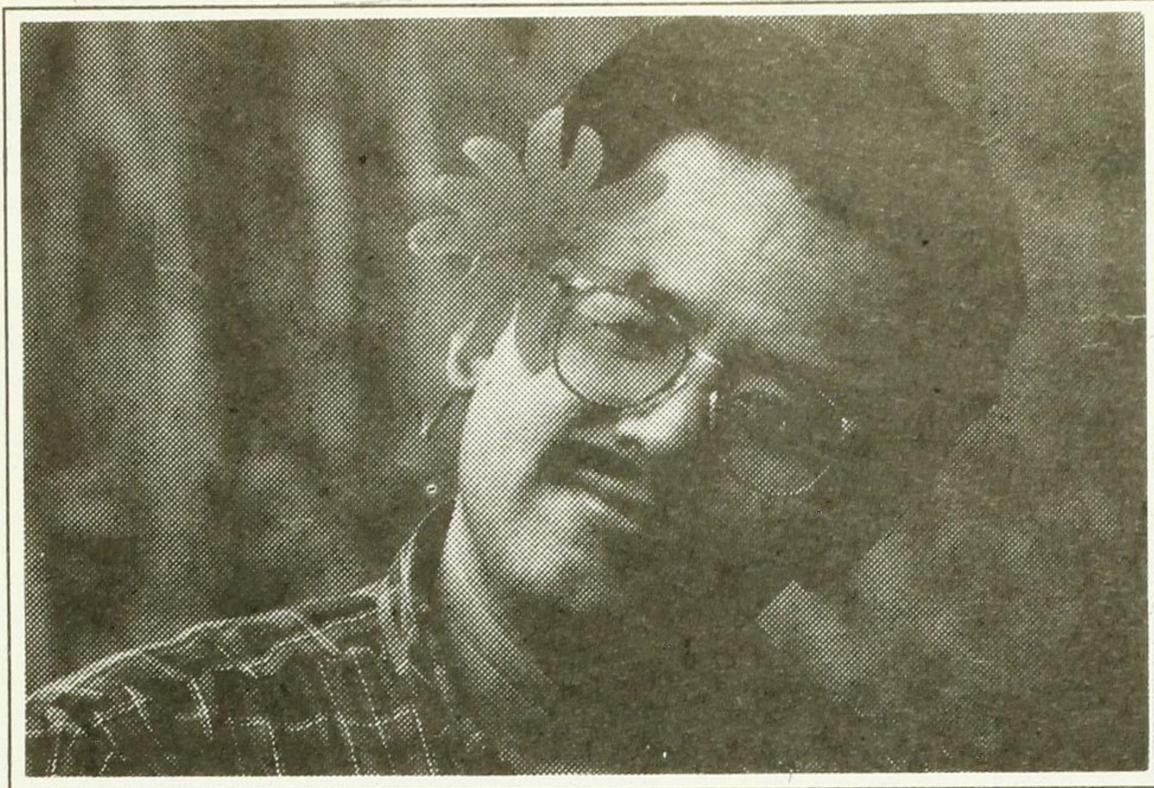
Lo peor del caso es que debo cuidar mi ojo derecho que es con el único que he visto durante toda mi vida. Me siento impotente porque por cosas del destino escogí una ca-

rrera en donde los ojos son la herramienta principal: el periodismo.

De ahí deriva mi interés por este artículo, porque como todo en la vida la prevención es esencial. La ambliopía, aunque no es una enfermedad muy frecuente, es como el sexto de



Rotmi Enciso



los padecimientos de la vista, es importante tener conocimiento de ello y tratar de evitar ese daño irreversible.

La oftalmóloga Lilia Pérez Balbuena explica que generalmente cuando una persona es ambliope es porque un ojo ve perfecto o casi bien y el otro no, por lo que no se dan cuenta los padres, pues el niño se desenvuelve casi normal, ve con el ojo dominante y de repente cuando crece se da cuenta que las imágenes que recibe con ese ojo son borrosas.

Para el doctor Francisco Martínez Castro en México la causa de ceguera más importante es la retinopatía diabética —tiene un riesgo potencial de ceguera 25 por ciento mayor que el de la población sana—, pero existen otras como la catarata, que con una operación bien hecha se rehabilita al paciente; la mal nutrición que trae como consecuencia la aparición de lo que se conoce como nubes; están también los problemas de estrabismo, o defectos de graduación que de no ser detectados en los niños los ojos no alcanzan su madurez y cuando llegan a adultos no se les puede ofrecer nada, como es el caso de la ambliopía.

Esta tiene varias causas, por ejemplo si una persona tiene hipermetropía o miopía y astigmatismo muy elevado en un ojo y en el otro menos, se le conoce también como *lasy eye*; el estrabismo, si no se opera tempranamente, y como los ojos no están alineados, uno aprende a ver bien, el otro no porque esta desviado.

Lo importante es la educación del paciente con algún problema visual, por ejemplo, indica Pérez Balbuena un joven diabético

debe de cuidarse para no llegar a padecer una retinopatía. “Nos falta una cultura en todos sentidos, de prevención, de donación y de atención”. Asevera quien es especialista en transplante de cornea y asegura que en el Hospital de la Ceguera —en donde ella labora— hay una lista enorme en espera de una cornea.

“Lo ideal es que tengamos medicina preventiva, que tengas como rutina ir al oftalmólogo cada seis meses o míni-

mo cada año. Se puede prevenir el glaucoma que es silencioso o un desprendimiento de retina para aquellos que tienen demasiada miopía, u otro tipo de padecimiento”.

Para Martínez Castro es necesario promover entre los médicos mayor educación y una mejor actitud a los problemas de la prevención de la ceguera. El editor de Cuadernos de EDUCOF (Educación Oftalmológica) asegura que a pesar de que en nuestro país se carece de dinero y programas de tipo gubernamental los médicos “estamos preparados para hacer una campaña de prevención de las enfermedades”.

Luego explica quien es miembro de la Sociedad Mexicana de Oftalmología y de la Asociación Panamericana de Oftalmología “prevención no es otra cosa más que conocer una enfermedad y atenderla en una primera etapa mediante acciones directas de educación: educación tanto para los pacientes, como para los médicos que atienden estas enfermedades”.

En este sentido las organizaciones a las que Martínez Castro pertenece están elaborando un proyecto denominado Día D: Día Panamericano de la Retinopatía Diabética —que se celebrará el 3 de julio—, con el fin de llamar la atención del público en general, los medios de comunicación y las instituciones de salud del país, para promover la educación y la atención oportuna del paciente diabético. “Esto es el inicio y a corto plazo tendremos un día para el glaucoma. Pero no basta un solo día, sino hay que realizar programas permanentes. Lo importante es detectar las enfermedades al principio para que con tratamientos más sencillos y menos costosos se evite el doloroso problema de la invalidez o incapacidad visual. *fem*”